

**36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN**  
**IMÁGENES DE UN MUNDO FLOTANTE**







### 36 VISTAS AL CERRO PILTRUISTRÓN

Participantes: Agustina Araujo, Ailín Fernández, Andrea Marchetti, Betina Benitez, Carla Romero, Cecilia Agel, Claudio Barrientos Agostinho, Cris Rocha, Elena García, Erika Torres Hoyos, Eugenia Perrupato, Florencia Ferrari, Gabriel Karriere, Gabriela Kovacevich, Hebe Miriam Roux, Horacio Occhi, Hugo Follonier, Irina Svoboda, Ivan Rivelli, Jorge Mate Barrios, Juan Reos, Laura Zingariello, Lucía Pellegrini, Lucila Piazzolla, Lupita Chávez Pardo, Mane Guantay, Marcelo Iglesias, María Laura Vázquez, María Susana Paponi, Mariela Barrientos, Mateo López, Mauro Pehuén Rosas, Nadia Pissano, Nazarena Mastronardi, Pablo Paniagua, Pao Lunch, Sergio Reyes, Valentín Carminati, Viviana Miranda.

Coordinación general: Espacio Visitantes (Gabriela Hernández/Álvaro Martín)

Diseñado y editado por Espacio Visitantes en la Comarca Andina, Chubut- Wallmapu en el invierno pandémico del 2020.

ISBN: 978-987-86-5909-1

Usted es libre de compartir esta publicación para que viaje por donde más le guste.



36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN  
IMÁGENES DE UN MUNDO FLOTANTE



Desde las ventanas del taller vemos el cerro Piltriquitrón, una montaña cubierta de bosques y nubes. En nuestra casita en Chubut, en un pueblo llamado El Hoyo, montamos un espacio de investigación y producción artística, otro terreno boscoso propio y ajeno, que nombramos Visitantes. Nosotres siempre mantuvimos una relación estrecha con las artes gráficas, ahora que el taller se va acomodando, de a poco tenemos más lugar para desarrollar algunos proyectos que venimos amasando hace años.

Las vistas producidas para esta publicación fueron realizadas en el invierno del hemisferio sur, en el año de la Pandemia. Se trata de un punto de encuentro en torno a un ejercicio: realizar una vista del cerro Piltriquitrón a cargo de personas de diferentes procedencias; para algunas, una presencia cotidiana, para otras, una aventura de verano, una pantalla, un sueño o un misterio. Para todas, unas preguntas en común para construir una investigación colaborativa, ¿desde dónde vemos el Cerro? ¿cómo vemos el Cerro? ¿qué nos dice el Cerro? ¿qué podemos decir sobre el Cerro?

El origen de este proyecto fue anterior a los confinamientos y las restricciones para trasladarnos, y estuvo ligado a nuestras indagaciones a partir de derivas e intervenciones en la naturaleza. Quizás una idea de otro tiempo, donde ver, caminar y registrar en algunos lugares de las patagonias no estaba obstaculizado por paramilitares, aunque desde el Genocidio del Desierto los alambrados y la organización del territorio *han configurado un hermoso paisaje patagónico*.



## *Imágenes de un mundo Flotante.*

En el siglo XIX las estampas de Hokusai conmovieron a occidente, las imágenes de oriente transformaron las formas de representar vigentes; un aspecto que no ha sido abordado en la profundidad correspondiente en los manuales de historia del arte. Como hace más de 100 años, las imágenes de oriente llegan al resto del mundo, no se trata solo del seguimiento periodístico de una invasión estadounidense a Irak, Afganistán o Vietnam, sino una presencia que alcanza a casi todas las latitudes. A partir del COVID-19 descubierto en Wuhan, comienzan a surgir preguntas sobre cómo esto fue posible, análisis sobre las formas de vida de otros pueblos, las enfermedades y sus vínculos con los extractivismos; ese oriente llega a nuestras vidas y funciona muy bien como una pantalla para mirar este occidente.

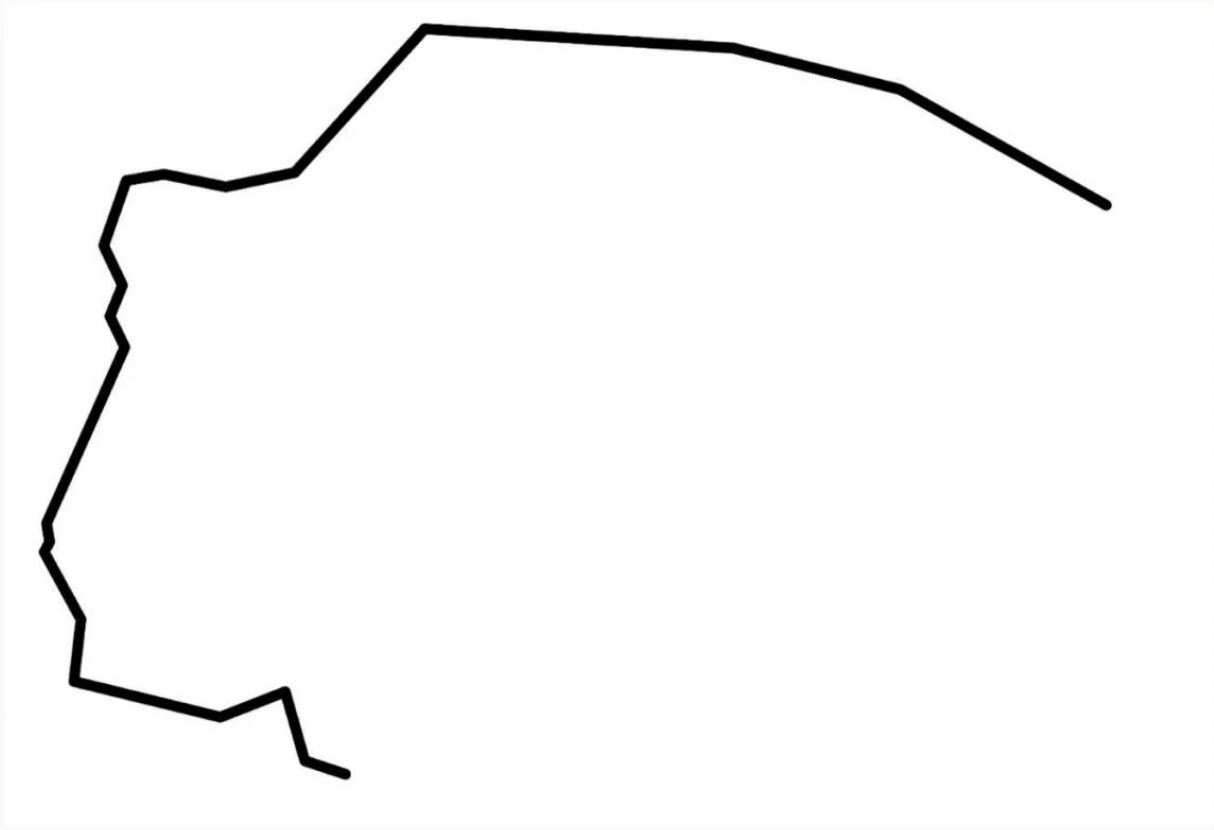
Junto con Agustina Araujo, Ailín Fernández, Andrea Marchetti, Betina Benítez, Carla Romero, Cecilia Agel, Claudio Barrientos Agustinho, Cris Rocha, Elena García, Erika Torres Hoyos, Eugenia Perrupato, Florencia Ferrari, Gabriel Karriere, Gabriela Kovacevich, Hebe Miriam Roux, Horacio Occhi, Hugo Follonier, Irina Svoboda, Ivan Rivelli, Jorge Mate Barrios, Juan Reos, Laura Zingariello, Lucía Pellegrini, Lucila Piazzolla, Lupita Chávez Pardo, Mane Quantay, Marcelo Iglesias, María Laura Vázquez, María Susana Paponi, Mariela Barrientos, Mateo López, Mauro Pehuén Rosas, Nadia Pissano, Nazarena Mastronardi, Pablo Paniagua, Pao Lunch, Sergio Reyes, Valentín Carminati y Viviana Miranda construimos un *fieltro*, una obra colaborativa de muchos pensares, miradas y sensibilidades desde donde afirmamos el deseo de seguir trabajando con otros, de apoyarnos mutuamente y continuar enredándonos.

Visitantes



VISTAS

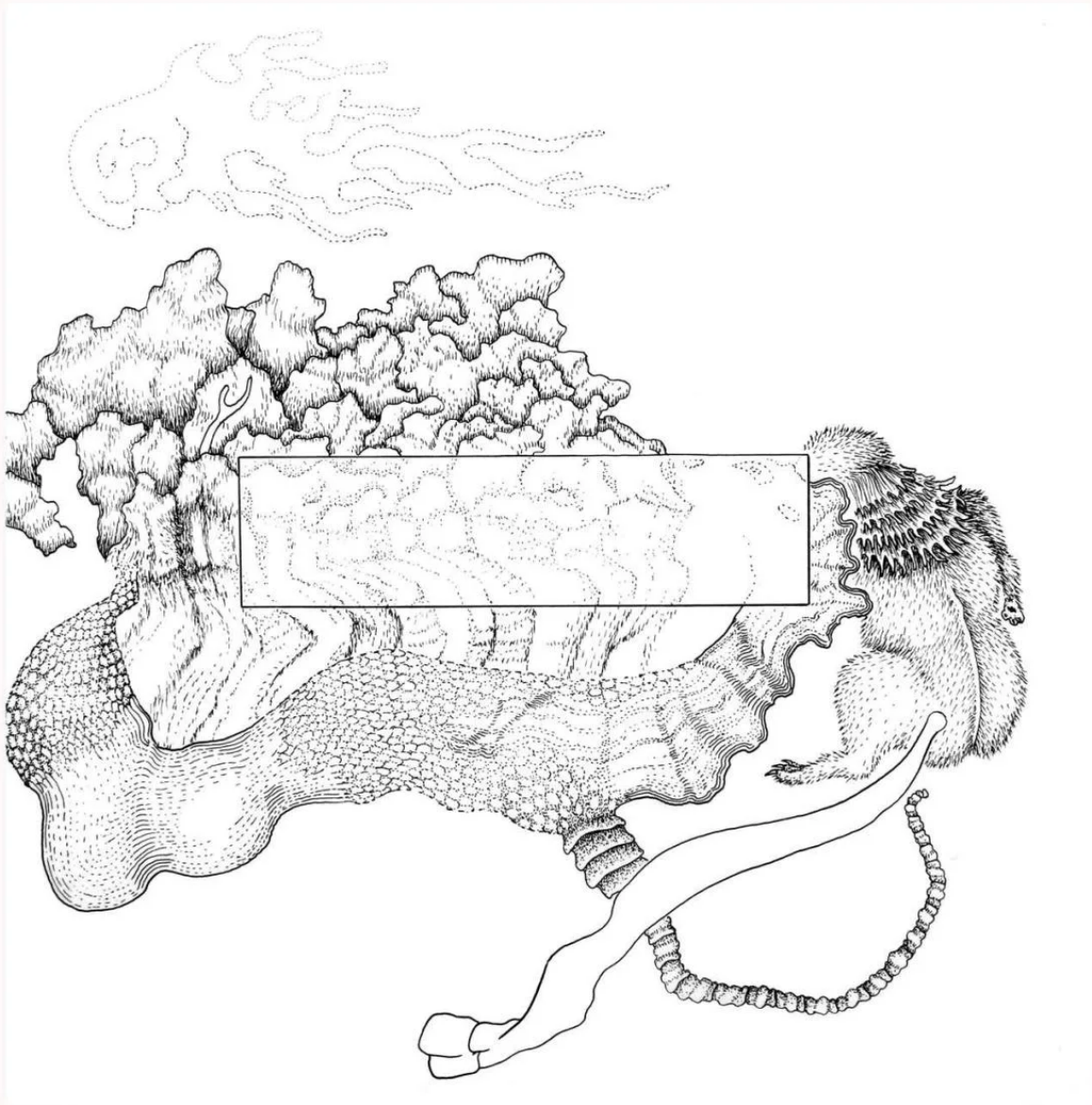




<http://transitosonoro.com.ar/Sonital/>

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: SONITAL.  
IVÁN RIVELLI





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: VISTA DESDE LA VENTANA.  
NAZARENA MASTRONARDI





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: RESONANCIAS.  
VIVIANA MIRANDA





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: VISTA 277.22 GRADOS/  
535.23 KM (COMO PARA NO PERDERSE).  
LUCÍA PELLEGRINI





36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: FUÉ UNA NOCHE FRÍA.  
JUAN REOS





Contraste de luces, contraste de formas, siluetas, recovecos, y una mirada singular; que te mire y te atrevas a discernir, y quizá a descubrir, que aún ahí no estuviste, y tampoco existe, la imagen persiste, pero el aliento se desvaneció, es un sueño que imaginas despierto, y también lo contrario, es la incomodidad de lo presente, y el vértigo de la inmensidad.

El blanco como totalidad de colores se transforma en el color de los huesos sin carne, del frío, del silencio, de la calma eterna.

El negro carbón, luego del incendio, de las llamas y el calor, en la calidez de la primavera germinan las semillas en las cenizas del bosque, es el negro ambiente que cobija los sigilosos seres en las madrigueras.

Son tus nubes las que me impiden olvidar, el camino que aún no recorrí, ni la piedra que fría sentí y por ahí un musgo habló, y el estruendo se sintió, tus huesos crujieron al son de la nevada y solo faltaba la culminación de la tormenta para verte llorar, y tan solo en silencio te aplaudí, te abracé y ya no estabas, te habías ido con el cerro que te llama a su fiesta, en tanto los tambores se calman.

¿Cómo mirás a la espalda?

¿Será esa mirada que sostiene la rigidez, serán las historias ocultas que la habitan, será la columna que no la podemos ver, o no debemos para que exista, será que vive en el rechazo y la oscuridad de nuestra mirada?

Es una gran oruga que llora sus penas, así riega el valle fértil, de frutas que se pierden en panzas insensibles, el ser que mariposa es, pero no ves, tus multiplicidades no le permiten volar, con tu nevada de columnias, blanca se viste como un ser muerto y frío.



## Piltriquitrón gigantesco espacio perceptivo

*No hace falta que hagas nada quédate sentado en tu mesa  
y escucha, ni siquiera hace falta que esperes, aprende a estar en silencio  
quieto y en soledad: el mundo se te ofrecerá  
para que lo desenmascares.  
No tiene alternativa, caerá en éxtasis a tus pies*  
[Kafka F. 2016]

*Hacer el viaje no es lo esencial del arte:  
hace falta esa pizca de valor adicional para regresar y anotarlo*  
[Quignard, P.; 2004]

*El arte es un procedimineto para individuar intensidades  
para producir individuos éticos [Pardo, J.L.; 1991 (93)]*

I.-

El lugar común de referenciar el significado de *Piltriquitrón*, desenmascara en este caso el nudo a des-tramar en el andar de un proyecto que se quiere visita de imagen (imágenes) tanto como modo de circular en el consumo de las cosas sobre el eje: "*construir una colección colaborativa de imágenes*".

36 VISTAS AL CERRO PILTRIUQITRÓN: PILTRIUQITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



*Cerro colgado de las nubes*, un pliegue en la piel de la tierra que se ofrece como conjunto de imágenes, como un encontrarse en la orilla de lo real.

Las imágenes garantizan el anclaje en lo concreto, sin embargo se debe observar para que las imágenes se realicen, hay que generar contraembrujo. Lo visible es un fluir continuo se hace fugitivo. Captar el instante y su eternidad sólo se logra si se mira –permanentemente– en posición de mirar, con apertura a lo que sale al encuentro como un intenso constante "estar ahí", "ser parte", deslizándose.

*"Me fui a las colinas boscosas temprano en la mañana, cuando el bosque despierta. Parada ahí aspiré el viento, las voces entreveradas de los pájaros y el silencio que amo. Y cuando me concentraba en una foto, me interrumpí al oír el silencio que me rodeaba."* [Berger, J.; 2010 (155)]

Ciprés y Lengua hacen el manto a veces quebrado por tragedias<sup>1</sup> sin embargo siempre en concierto ejecutado entre el crecimiento lento, la leña dura y aromática, la forma recta y la resistencia del pimero; a tono con las hojas caducas amarillas y rojas en otoño, la madera fina, la altura y el ancho destacables de la restante<sup>2</sup>.

Faldeo colmado de imágenes donde el silencio es un resto de espacio *sin*

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



*extensión que asimismo confirma que "hay un horizonte sonoro detrás del fondo de los lugares" [Quignard,P.; 2016 I (339)]*

Hay paisajes fuera de la historia [Pardo, J.L.;1991 (26)] por ello producen fascinación hipnótica y se convierten en desafío intenso a imaginar un mundo de huellas, de marcas, zona de color cuyo signo no es tanto registrar lo que se ve sino re-encuentro vital. Ello, claro, si se logra permanecer nómada hasta con cierto rasgo desertor pero sobretodo clandestino, sólo así se puede hacer vivir pequeñas dosis de potencia, vuelo migratorio, que inaugura la escena inasible.

*"Hay ciertos momentos irrepetibles al mirar una montaña que nos es familiar. Tienen que ver con una luz particular, con la temperatura exacta, con el viento y la estación. Podría uno vivir siete vidas y nunca volver a ver la montaña así; su faz es tan específica como un atisbo momentáneo a través de la mesa del desayuno. Una montaña permanece en el mismo sitio, podríamos considerarla casi inmortal, pero para quienes están familiarizados con ella la montaña, nunca se repite. Posee otra escala temporal" [Berger, J.; 2010 (51-52)]*

---

1 Por ejemplo, el incendio de 1978 momento por cierto de particular manto de negruras.

2 El nombre del ciprés en griego **κυπάρισσος** está atestiguado ya en el griego micénico anterior al 1200 a.C., en tablillas micénicas, mediante un adjetivo derivado kupariseja (de madera de ciprés)



De hecho la montaña es para vagabundos encaramados en el silencio, capaces de dar un paso hacia el bosque –separarse de la vida anterior– sin mirar atrás, lejos de los hombres, siempre, no importa cuantas veces se reitere/reintente el sendero, pues se trata de procesos de intercambios cósmicos.

II.-

*"Una sociedad llega a ser «moderna» cuando una de sus actividades principales es producir y consumir imágenes, cuando las imágenes ejercen poderes extraordinarios en la determinación de lo que exigimos a la realidad y son en sí mismas ansiados sustitutos de las experiencias de primera mano, se hacen indispensables para la salud de la economía, la estabilidad de la política y la búsqueda de la felicidad privada".[Sontag, S.; 2005]*

Una imagen no es más que un resto de luz. Imágenes testimonia todo quien de frente al Piltri afirma ver, aunque el sentido común moderno ha organizado la mirada, de modo que, 'ver' es posición de espectador esto es: subjetividad espectadora. Y en tiempos de consumo<sup>3</sup>, el espectador –comprador medio– de imágenes ha perdido la capacidad de aislamiento que permite percibir espacios, ha declinado la posibilidad de cambiar de lugar –único modo de contemplación – para que broten historias e incluso germinen espacios y paisaje dando lugar a acontecimientos espaciales o espacios tan intempestivos como singulares.

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



Los espacios nos habitan mucho antes de que llegemos nosotros a habitarlos, cuando se invierte la ecuación se bloquea la potencia perceptiva y por tanto se arruina el montaje.

*"Cuando la subjetividad se reduce a su experiencia como "sujeto", el ego, el yo, siente peligro de desagregación, angustia, vacío, tiende a buscar equilibrio consumiendo algo ya existente, un discurso, un mundo de la vida,*

*¿qué sería, en efecto, una naturaleza sin espíritu, sin alma, sin verdad, y sin belleza, una naturaleza de la que nosotros estuviéramos ausentes? ¿No es acaso esa naturaleza, esa imagen de la naturaleza, la que precisamente nos aporta la ciencia moderna convertida en técnica?*  
[Pardo, J. L.;1991 (16)]

Ahora bien, quien de verdad mira, experimenta consigo mismo, registra la heterogeneidad ordinaria de lo existente. Una anotación de algo leído por ahí, no halla cita pero cabe -con esa advertencia- ponerla en cruce: *"Qué hago en los bosques si estoy pensando en algo de fuera de los bosques? ¿Qué hago en los bosques si los bosques no están en mi?"*.

---

3 El sujeto espectador/observador en perspectiva devino ahora operador de conexiones/desconexiones, relaciones/separaciones, conjunciones/disjunciones



Lo visual es siempre el resultado de un encuentro irrepetible pero,

*"las cosas han dejado de hablarnos en el momento en que nosotros hemos decidido hablar de ellas y sin ellas, hablar sobre ellas y contra ellas, contra su opaca terquedad que se nos resiste, sepultando bajo la acumulación de nuestras palabras, bajo la montaña de nuestros dichos, todo lo que ellas nos decían"* (Idem 56)

La visibilidad es una trampa por eso el acto decisivo de la resistencia es tanto devenir imperceptible como hacer visible aquello que la imagen oculta.

Ni reflexión, ni proyección, las imágenes son el lugar en que las fuerzas de la vida despliegan su movimiento sin fin. Las imágenes son el movimiento en que se despliegan las fuerzas incesantes de la vida: son imágenes-movimiento.

*"Sólo vemos aquello que miramos y lo que miramos es la relación entre las cosas y nosotros mismos"* [Berger, J.;1972]. Esa relación puede organizarse -y de hecho así lo hizo la mirada moderna- como: recordar-reproducir-representar o bien, des-organizarse como: inventar- traslucir-diseminar. Otros umbrales de experiencia son posibles.

Espacios, paisajes, geología, captura de las fuerzas, plano de lo visible, plano de lo invisible, que sólo la contemplación puede dar a ver siempre y

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



cuando se adopte la actitud del buscador de reversos capaz de reinvestir la errancia del fondo del bosque. Eso es lo que aparece en el nombre Piltriquitrón ... ese reverberar, traslucir, diseminar que implica "*captar las cosas bajo la perspectiva de la eternidad*" [Spinoza, B.; 2004 V27 V29]

Quien de verdad mira, experimenta consigo mismo. Cada sistema perceptivo es resultado de una lucha de fuerzas. Resistir a los sentidos impuestos en las cartillas de tours, el paquete turístico, la competencia, la exigencia hedonista, requiere de la gravedad de un vector de des-orientación, pues visibilidad es registrar la heterogeneidad ordinaria de lo existente a diferencia del plano gris de *trekking all inclusive*.

La esencia de los paisajes y de la extemporaneidad de los espacios experimentada por el desertor revela parentesco con otras vidas desconocidas, la experiencia de mirar implica escrutinio y capacidad de conectar y en especial, fabular.

Cercanía y distancia requeridas para entrar en el aura en que el amanecer se libera de la oscuridad, el atardecer se rinde a las fauces de la noche, el cenit eclipsa contornos y sobresale del perfil, porque es cierto como dice Herzog que "*el mundo se revela ante aquellos que viajan a pie*".

Sólo al caminante cabe el derecho de hacer mapas, cartografiar, en tanto



capacidad de crear un lugar donde alojar la ausencia esa ausencia que contribuye a la creación de sentidos porque implica devenires.

Así, la fábula no parte de los “estado de cosas” y por eso no responde a las funciones lógicas del esquema sensorio motor: no se fabula a partir del espacio y el tiempo sino sobrepasándolos, cayendo al revés, invirtiendo situaciones. *"Lo visual es siempre el resultado de un encuentro irrepetible, momentáneo"* (Berger, J.; el sentido de la vista p 142)

*"La hierba seca del fin del mundo, de lo que ya no permite seguir, crece quizás en todas partes"* [Quignard, P.; 2012] no obstante, visibilidad es registrar la heterogeneidad ordinaria de lo existente, perturbar su placer y su ocio, de algún modo traer a presente el lenguaje de los antepasados.

Por ello las imágenes, capaces de usurpar la realidad, adelantan por caminos de noria un espacio perceptivo a modo de logro de formas de relación.

III.-

*Visitantes remite a ir a ver. Ver detenidamente. Y la convocatoria indica: En consonancia con la obra de Hokusai, las obras deberán poseer un título que remite al punto de vista el elegido.*

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN:PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



La fotografía en tanto *vestigio* es *rastros* directo de lo *real*, *huella* de cierto punto de vista, *testimonio* de que gran parte de nuestra experiencia no puede formularse adecuadamente, *revelación* de que la vida es sueño. Es adquisición de diversas maneras, posesión subrogada [Cfr. Sontag, S.; 2005] Lo que la fotografía pone a alcance son imágenes.

En tiempos de pandemia cuando tantas veces se ha dicho acriticamente que la naturaleza pasa factura y a la vez que al producirse cuarentena la naturaleza avanza, quizás sea buen momento para al menos preguntar/nos sobre esa distinción naturaleza-humana instituída cuando *la sociedad llegó a ser moderna* como natura y nurtura obturando lo efímero y lo maravilloso de la Naturaleza.

Y lo es sin duda para dar a ver en imagen fotográfica.

Cerrar los ojos y mirar.

No hay otro modo.

*Esperamos que se aquieten las aguas de los distanciamientos sociales en los próximos meses y en el verano podamos caminar juntos por los faldeos del Piltri. Caminar, no trotar o pasear .... ca- mi- nar larga distancia a pie.... nos sabemos transeúntes, hay algo importante allí... en el caminar y en el Cerro colgado de las nubes*

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



*"Si l'homme parfois ne fermait  
pas souverainement les yeux,  
il finirait par ne plus voir  
ce qui vaut de être regardé"*  
Char, R.,  
*Feuillets d'Hipnos 1944*<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup>"si el hombre no cerrara a veces, soberamente los ojos, terminaría por no ver lo que vale la pena ser visto"

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI



Referencias:

- Berger, J.; 1972 Modos de ver Londres, BBC  
Berger, J.; 2006 El Sentido de la Vista Madrid, Alianza  
Berger, J.; 2010 Con la Esperanza entre los Dientes Madrid, Alfaguara.  
Kafka F.; 2016 Consideraciones sobre el Pecado. Bs. As., Fontana  
Pardo, J. L; 1991 Sobre los Espacios: pintar, escribir, pensar. Barcelona, Ed. del Serbal.  
Quignard, P.; 2004 Vida Secreta Bs. As.; El Cuenco de Plata  
Quignard,P.; 2016 Pequeños Tratados. México, Sexto Piso  
Quignard, P.; 2012 Los DesarzonadosBs. As.; El Cuenco de Plata  
Sontang, S.; 2005 Sobre la Fotografía . Bogotá, Alfaguara.  
Spinoza, B.; 2004 Ethica Madrid, Editora Nacional

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIQUITRÓN  
GIGANTESCO ESPACIO PERCEPTIVO.  
MARÍA SUSANA PAPONI





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: DESDE LA PIEL.  
CECILIA AGEL





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: EN ALGÚN OTRO MOMENTO.  
LUPITA CHÁVEZ PARDO





36 VISTAS AL CERRO PILTRUITRÓN: JOGA.  
HORACIO OCCHI

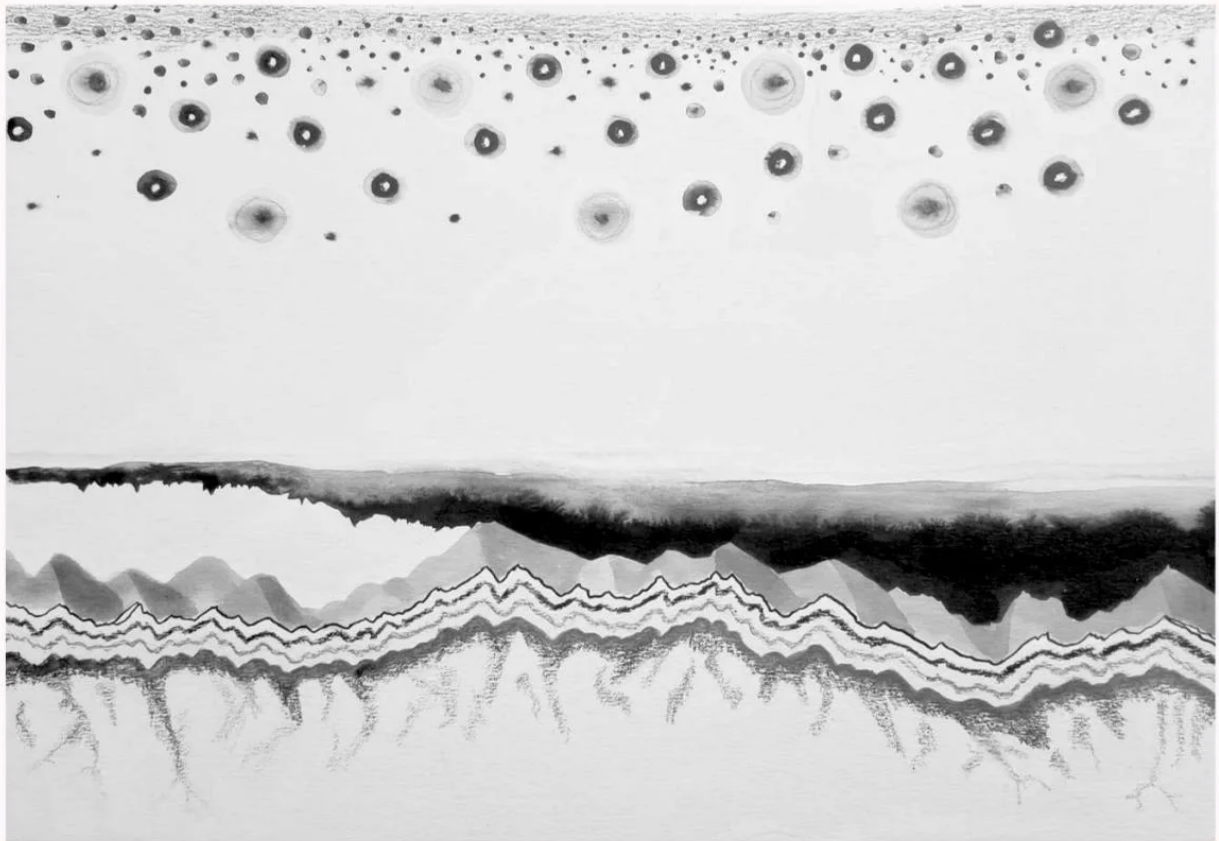


QUE ES ESTA VIOLENCIA  
SINO UN OLVIDO



36 VISTAS AL CERRO PILTRIKITRÓN: VISTA  
AL PILTRIKITRÓN DESDE LA FRONTERA.  
VALENTÍN CARMINATI





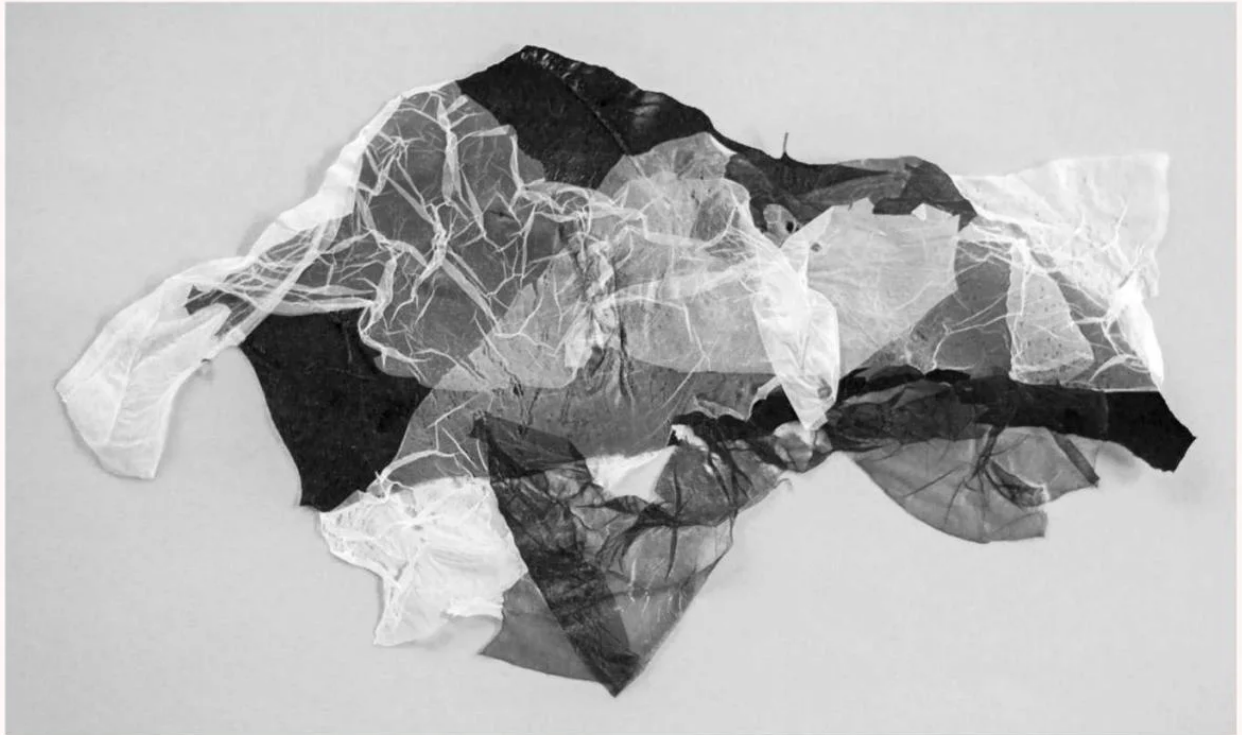
36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: MEMORIAS DEL PILTRI.  
CRIS ROCHA





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIKIDA.  
HUGO FOLLONIER





36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: TENGAMOS CONCIENCIA.  
ELENA GARCÍA





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: CERRO DE LAS OFRENDAS.  
GABRIELA KOVACEVICH





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: EN LA CUMBRE DEL PILTRIQUITRÓN.  
MARCELO IGLESIAS





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: A VECES.  
LUCILA PIAZZOLLA



## La montaña atrapada por la cola

Fotos, contraseñas, ensayos y mensajes de amor. Todo está guardado en la nube. Así que el cielo de este siglo no es la pompita etérea que me crió en los cuadernos y manuales de la escuela primaria, sino un supramundo que huele a mecánico. Un cielo donde la chatarra de cero y uno nos estaría ayudando a ser hoy y uno. Una. Unx.

La nube salvaguarda nuestra existencia. Ahí colgamos lo que fuimos y lo que queda por hacer, porvenires, porvueltas, porhaceres y un sideral espacio de procrastinación.

La nube despliega sus infinitas pestañas: música, recetas, tutoriales y mapas. Mientras me siento a escribir sobre una montaña redescubro los placeres de ese espacio donde puedo distraerme y olvidar incluso que me he sentado a escribir sobre la montaña aunque eso sea sólo una trampa del lenguaje, porque pongo el cuerpo en la silla, estacada en la cocina de una casa caliente en la ciudad de Buenos Aires y no sé cómo es estar sobre la montaña. Pero en la nube tengo algunas pistas: la montaña que quiero ver escribiendo se llama Piltriquitrón, y su nombre significa *cerro colgado de las nubes*.

Fotos, contraseñas y el Piltriquitrón, todo está colgado en la nube.



Y en parte me pertenece porque armo mi poco de cielo cada vez que pongo y saco datos de mi colección, pero en gran medida se me escapa, porque ninguna de las vistas que ofrece internet se asemeja a estas dos, las mis dos.

UNO.

Es alguna hora de siesta. No estamos cansados. Tenemos 17 años y no queremos saber nada con las siestas, pero, sobre todo, no hemos sabido nada del almuerzo, la panza gruñe, y tenemos que reponernos para volver a hacer dedo, llegar a un lago donde la tierra no pida plata para dejarse tapar con la lona de la carpa.

Nos sentamos en algún escalón, usamos la mochila de respaldo, fruncimos la oreja para escuchar al que conoce las rutas y los lagos. Es nuestro faro. Nos dibuja puntitos y palotes para explicar Bolsón, Angostura, los siete lagos y donde comer frutillas silvestres. Nos aconseja tiempos y movimientos, nos advierte tábanos y tranqueras extranjeras, nos espabila cada vez que perdemos la atención, y eso es cada medio minuto.

Hay canteros y hay flores, no podemos dejar de notarlo. Venimos de Mataderos, un barrio de Buenos Aires donde el olor a cebo de la curtiembre nos arruina las ganas de empezar los días.



Bolsón nos revela que la calle puede ser un buen lugar para las flores y nosotros no podemos dejar de verlo. Respiramos fuerte a ver si el olor se nos pega en la retina y así nos armamos una foto perfecta, o por lo menos más justa que la que logramos con la Kodak en un único disparo, cuando nos queda poco rollo, y hay al menos siete lagos por patear.

El que conoce sigue hablando de tábanos y de frutillas, de recetas con murra y de artilugios para vencer el cansancio. Sus palabras se me deshilachan en la oreja, y las instrucciones se convierten en bribilibibi... Un hechizo se quedó con mi atención. Atrás de las casas y por encima de ellas hay una cumbre que yo jamás vi. En mi horizonte porteño la cima de todas las cosas y de todas las casas es siempre un tanque de agua. Pero veo una forma colosal que se adentra el mapa completo de esta geografía. Se chupa las casas y el vientito, y las flores, y las voces del que sabe, y las recomendaciones, y los nombres de los lagos por venir; y cuando me quiero acordar me ha tomado de la costilla, y estoy doblada, achicharrada, tratando de entender dónde empieza su espacio, de qué se compone su textura, cuáles lápices usaría si la pudiera maquetar.

Miro un buen rato. Pregunto al que sabe. Me cuenta que ese cerro es el Piltriquitrón. Dejamos de hablar y nos reencontramos en esa visión, en esa hora de siesta en la que el sol de enero le calienta el borde y los colores a un cerro que nos mató de amor, más que las flores, más que las bandas que nos mataban de amor en Arpegios o en Cemento, más que el olor de los óleos



mezclado con cebo en nuestra escuela de Mataderos y más que casi todas las cosas que por entonces éramos capaces de amar. Y arrebatados de esa visión narcótica nos enfilamos a su tripa afilando los pasos, disciplinando las pantorri-llas.

En las primeras dos horas se entreveraban las pulsiones de amor y de muerte. Jactancia y duda. Resistencia y abandono. Y aunque todo camino es un asunto pendular, esa vez la oscilación nos desquiciaba. Creo que llegamos a retroceder mientras avanzábamos. Así de improbable estaban las cosas: giramos sobre los talones y comenzamos a caminar para atrás, aunque con ello, claro está, seguíamos avanzando hacia el arriba del Piltriquitrón. Encolumnados detrás del que sabía me pregunté sobre todo estas tres cosas:

1. Cómo iba a ser posible examinar la visualidad subyugante de esa montaña si nos metíamos dentro de ella, siendo que sin distancia nos es imposible ver nada.

2. Qué clase de maniobra espiritual saldaría la brecha inexorable entre el deseo de llegar hasta su arriba, y las condiciones materiales de nuestra existencia, siendo que nuestros cuerpos frecuentaban todo tipo de hábitos menos los deportivos, y éramos una bolsa de huesos arrastrada por la convicción poética y... Y nada más.



3. Hacia dónde nos acabaría de escupir ese cerro, si una vez que nos metiéramos en su tripa advertiría que llevábamos 13 días sin ducharnos, malolientes de polyanas y ceniza agreste.

En las siguientes incontables horas nos hicimos angustia. El que sabía dijo que andando un sendero de animales acortaríamos camino, y que si dejábamos señales en las bifurcaciones no nos íbamos a perder. Deshilachamos un resto de toalla y nos dejamos tragar por ese camino minúsculo y abarrotado de mosqueta y hojitas pinchudas que despejábamos a pelo, dando grito y patada para contrarrestar los rasguños. Un nudito y uno más, avanzábamos dejando hilachas para asegurarnos la vuelta. Pensábamos en Ariadna, tratando de creernos que una hebra bastaría para resolver la salida del laberinto que esos senderos dibujaban. Pero eran como migas de pan en un hervidero de chucaos.

Encorvados con estrictos 15 kilos en la espalda fuimos inventando pasadizos donde no hubo nunca ninguna huella. No caminamos hacia delante arriba ni hacia atrás abajo. Encaramos, sin saberlo y agarrados de una hilacha de toallón como único respaldo, un camino hacia la panza de la montaña. La primera señal del error fue la humedad. El aire se hizo viscoso y era como respirar barbotina con la nariz enterrada en un torno. Girábamos lento y casi sin hablarnos, restregándonos los ojos desesperados por alcanzar una hilacha, un nudito que nos diga que estábamos bien. Los verdes se pusieron talos y la tierra dioxazina. Cada color perdía su fondo y en el fondo se nos iba la esperanza. Estábamos



perdidos en una vena del Piltri, y en el andar nos perseguía un sonar de alcantarilla que podía ser la marmita golpeteando en las mochilas, o un bramido del cerro que sentía expuesta su intimidad, su desnudez avasallada con nuestra suela prepotente que daba machetazos en vez de pasos.

Nos tragó, definitivamente. Y el que sabía no nos dijo más nada. Abrazados a una suerte que no era nos dejamos hacer.

Despertamos descorriendo hilos de baba en las pestañas, con la luz a todo volumen. Nos sacudimos los restos de bosque y descubrimos nuestras formas renovadas. La montaña nos había tallado, y aunque las diferencias en nuestra apariencia pudieran ser sutiles, la transformación de nuestro pulso había sido rotunda.

Yo no pude volver a mirar una montaña sin que mis latidos galopen. Mucho después supe que la palabra cerro proviene de la voz latina *cirrus*: "rizo, copete, crin", y que entonces mi taquicardia equina no estaba errada ni exagerada. La cresta, la cima, lo que está por encima nuestro es siempre un atentado al confort. Entrar al cerro solicita coraje, y el coraje no es la ausencia de temor sino la decisión de proseguir a pesar de él.

Ahí estaba la clave. El Piltriquitrón nos escupió tallados y usó para darnos forma



nuestro propio miedo.

Días o semanas después pensé en el enorme favor que nos hizo. Al menos a mí, que había domado casi todos mis placeres con azotes de miedo.

DOS.

Me arrastro al sur. Voy manejando dos días para matizar la autoexplotación laboral esperando ver-de, retama y Sol. No llevo conmigo la memoria del Piltri. Llego a Bolsón 27 años después de la vez en que el cerro nos encerró en su tripa de senderos bifurcados.

Andando la plaza me asalta su forma. Otra vez su espacio, y ya es una vez otra, porque ahora sé cómo siguieron las cosas, qué tamaño tienen los sueños que no pude dormir ni cumplir en todo este tiempo y en tanta distancia. Lo miro y nos vemos con la mueca en las caras de quienes se reconocen sin rencor, y sin gran afecto.

Sabemos que nuestro primer encuentro fue cabalmente eso: un hallarnos en el choque violento de querer y poderes desacoplados. Yo quise saber, él quiso mostrarse y no escatimó su naturaleza. Está muy bien, no tenía porqué hacerlo.



Quizás el problema en casi todos los asuntos sea que esperamos que aprender las cosas sea una especie de comprobación de la hipótesis del mundo que ya teníamos trazada, como si consistiera en darnos o confirmarnos las razones. Pero aprender exige una lección de abismo, y arrojados a la extensión de algo o con algo, podemos acabar desmantelados inclusive de las más reificadas convicciones. Como nosotros, dicisieteañeros, que confiamos en la amorosidad del Piltriquitrón, en la foto que nos armamos desde su afuera, y que acabamos aprendiéndolo cuando supimos que en sus entrañas había –además– unos cuantos infiernos.

Ahora es esta hora. Vengo al sur a recordarme que estoy en la vida, a recobrar rituales que no me han sido propios más que unos días al año en algunos años pero les quiero tanto: caminar con un palo, balbucear el nombre de este arbusto y este otro, contar kilómetros en vez de cuadras. Y volar. Vengo a volar con alas de lona y patas de cuerdas. Tengo memoria de un vuelo que desde hace montones de tiempo está pasando, pero falta que suceda. Vine a Bolsón para hacerlo suceder. Volar amparada en la pereza de un parapente. Sentarme en el aire que respira el Piltri, y pensar que estamos en la misma: *colgados de las nubes*.

Una noche comiendo cordero precede al día que me encuentra cosechando sombras nemorosas. Llega otra noche rica, se abre otra boca de Sol con palabras que nos charlamos para canjear felicidad y nuestras historias.



La impresión de que todas las cosas son alcanzables le rompe las reglas tiranas al reloj y al calendario. Cuánta trampa...

Después de rondar Bolsón, la plaza, el helado, los muñecos de epoxi, me acerco al negocio que vende los vuelos. "Vengo a hacer que suceda, de una vez por todas, este aleteo inmóvil que me aterriza pero me encanta". Antes de escuchar al vendedor repaso los registros gigantes en las paredes, las gafas y las sonrisas microscópicas de la gente levitando sobre el Piltri, suspendida de un rabo de lona milagroso. En los milisegundos que demora su respuesta veo también sus vaivenes, sus derivas, su aparente amable ladera en la foto del catálogo que el vendedor tiene en la mesa. Y me pienso que esta vez, volándola desde un parapente podré tomarme revancha, burlarme de sus entrañas mal llevadas, y poner todos mis caprichos por sobre el suyo.

Me tomé años para llegar a este hoy, son las 11 de la mañana, y el señor que vende los vuelos dice que viene una tormenta larga. Que vuelva en tres o cuatro días. Que lo llame. Que le mande mensaje de whatsapp, que me fije en la página cuándo se habilitan nuevamente los vuelos. Que ellos suben todo a la nube. Que ahí puedo ver todos los planes que tienen para mí.

Mi regreso a casa, impostergable, me encuentra con una punta de hilo en los dedos. La punta de un ovillo que podría servir para no perderse o para sostener



la lona de un parapente que no volé. Pero es un ovillo, y en las 26 horas de ruta lo habré revoleado en algún hueco entre bolsos y galletitas.

Escribo unas instrucciones sobre cómo mirar el Piltriquitrón para advertir a los ingenuos, a los prepotentes y a los curiosos, porque sé que él se sale siempre con la suya. Porque quiero quedarme con algo, aunque más no sea unas instrucciones para verandarlo. Y porque sé que su espesura es sustancia de fotos que jamás podrán remediar mi malsana costumbre de procrastinación.

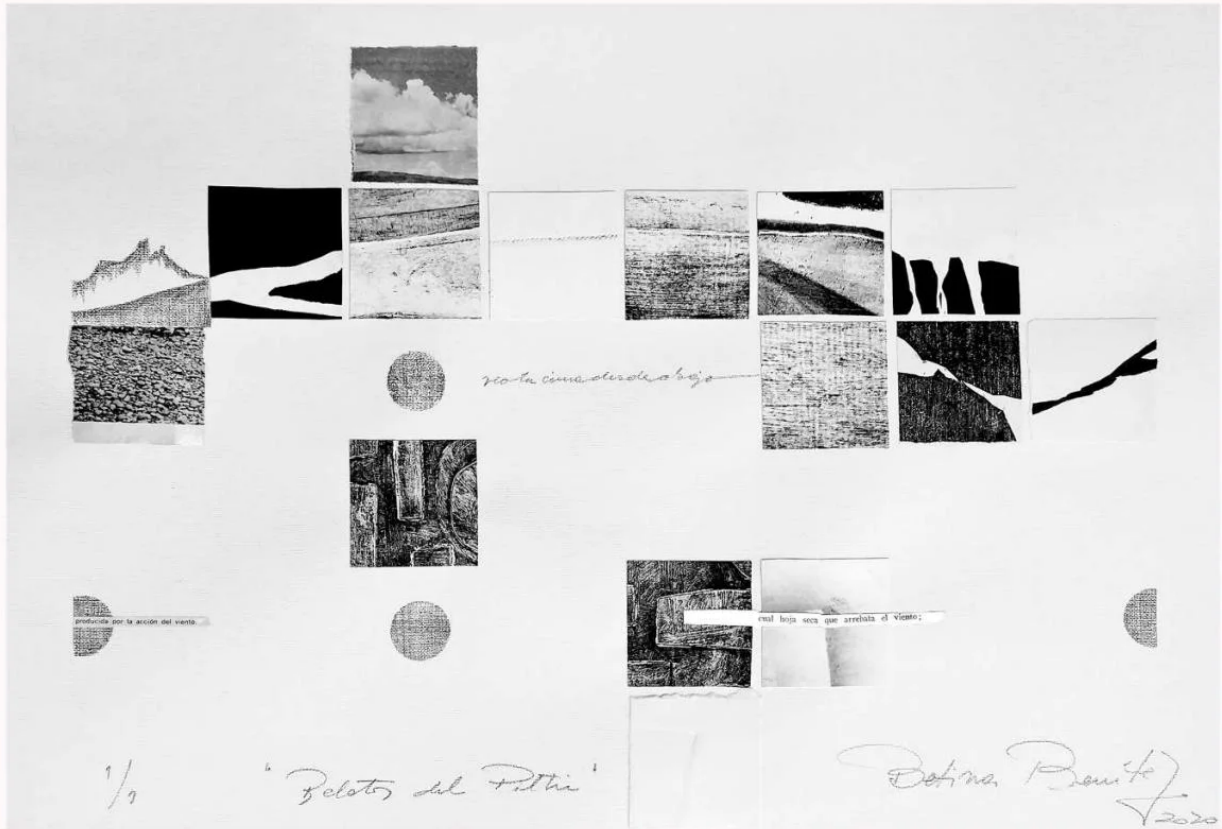
Agosto 2020





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: NUBE.  
AILÍN FERNÁNDEZ





36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: RELATOS DEL PILTRI.  
BETINA BENÍTEZ





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: KUME ANTÜGEY PILTXIKITXON MEW.  
MANE GUANTAY





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: COMPAÑERO WENUY.  
JORGE MATE BARRIOS





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: ENTRENUBES.  
MARIELA BARRIENTOS





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: COMPINCHE DE PIEDRA Y TINTA.  
AGUSTINA ARAUJO





36 VISTAS AL CERRO PILTRUITRÓN: EL VUELO DE UN  
CÓNDOR SOBRE LOS MORADORES DEL BOSQUE EN RADAL.  
EUGENIA PERRUPATO





36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: VISTA AL CERRO PILTRUIQUITRÓN.  
NADIA PISSANO



Canción de amor/  
Recuerdo los días difusos, los tuyos y los míos, ante la adversidad extrema/  
Clavado en el ombligo, en la yema de mis días difíciles, como edificio parlante/  
Oh! Gran monumento de la eternidad, si te escribo esta canción es para cantarte  
a grito pelado y confesarte que andarte a veces me asfixia, entonces es hermoso  
verte desaparecer tras la melancólica nube /hay días que soy tu novia fiel y me  
pongo un traje de novia libre que cosí con la singer de mi abuela y bailamos  
si bailamos el vals de las bandurrias y los teros  
tu traje de roca dura sostiene a la doncella de traje de espuma/  
Esos días y de los otros todos los atesoro  
Oh! Gran monumento de eternidad  
nunca serás mío  
y yo tampoco tuya  
pero acá estamos y nos miramos a los ojos  
seguido.



36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: CANCIÓN DE AMOR.  
CARLA ROMERO



## Nocturna

*... y encuentro al fin mi lengua  
desértica de nómada,  
mi suelo verdadero.*  
Roberto Juárez

desaparece en la niebla una opacidad que palpita en cada gota

millones de organismos lo sostienen gozan del olvido oscuros animales copulan  
en el aire desfilan superpuestos transparentes

entre la imagen y el ojo los barcos de la infancia abandonan la medida con  
voluntad de extravío cruzan la noche abierta sus quillas engañosas

refractan la quietud rozan las cumbres en lo indecible en el silencio profundo  
de no ser antes de las marcas antes de un nombre que pudiera repetirse o  
callarse jugar a no estar

para eso la lengua reúne migajas de significantes garabatos palabras aún por  
nacer que se rehúsan a cualquier forma definitiva

por los pequeños poemas hambrientos que nombran lo que no es estable ni  
permanente



miríadas de seres fijos y móviles en la urgencia vertical

acá el viento no sabe que es viento

acá aprendemos a morir ejercitando el lenguaje celebrando su pretensión de decir de nombrar el filtrarse del agua entre las piedras el hielo abandonado de sí el rumor de las hojas naciendo deshaciéndose

acá en las cumbres el riesgo embriagador de caer al cielo a la oscuridad que abre sus párpados de solsticio

saber perderse

dejarse mecer por el ir y venir de los signos fósiles del mar en retirada cavar en la materialidad de su rastro cavar hasta caber acurrucarse invernar nacer al murmullo de la savia escurrirse en episodios microscópicos en sacudimientos partícula a partícula

la conciencia está articulada sobre el lenguaje

debajo de la corteza del lenguaje *la fijeza es siempre momentánea*

acaso no sea imposible callar el relato interior con que filtramos el mundo como



branquias

pensar en flujos celestes corrientes numinosas murmullos roces

desgarrar lo dado

cobijar lo mínimo lo incipiente

raicitas traslúcidas larvas de lo que aún no

¿qué compensan sus gestos diminutos?

hay que saber entrar en la sombra

animarse a imágenes lastimadas

en la perspectiva de lo que se abre

sin piedra no hay abismo





36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: GENOCIDIO Y PROPIEDAD PRIVADA.  
MAURO PEHUÉN ROSAS





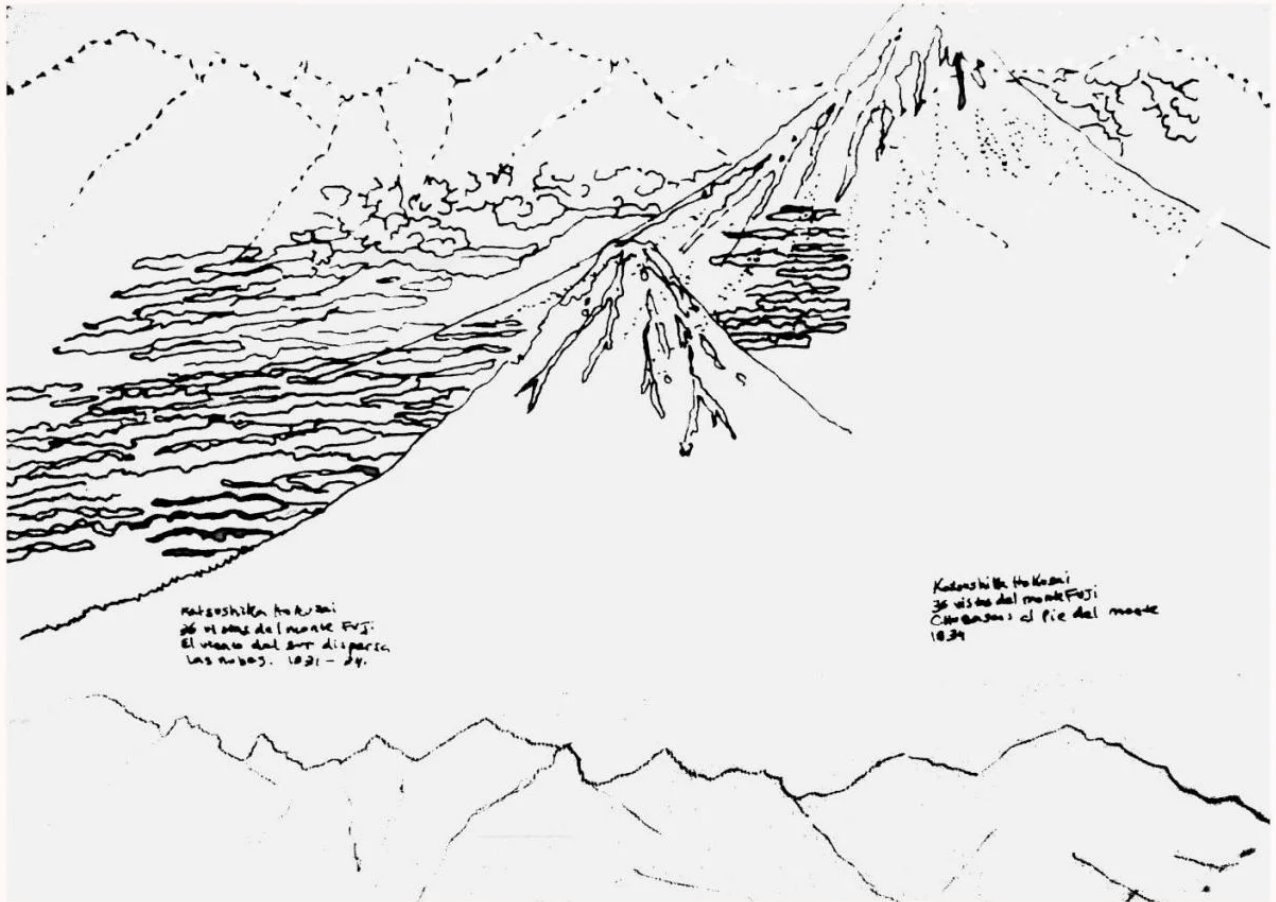
36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: NUNCA MIRO SOLX.  
PAO LUNCH





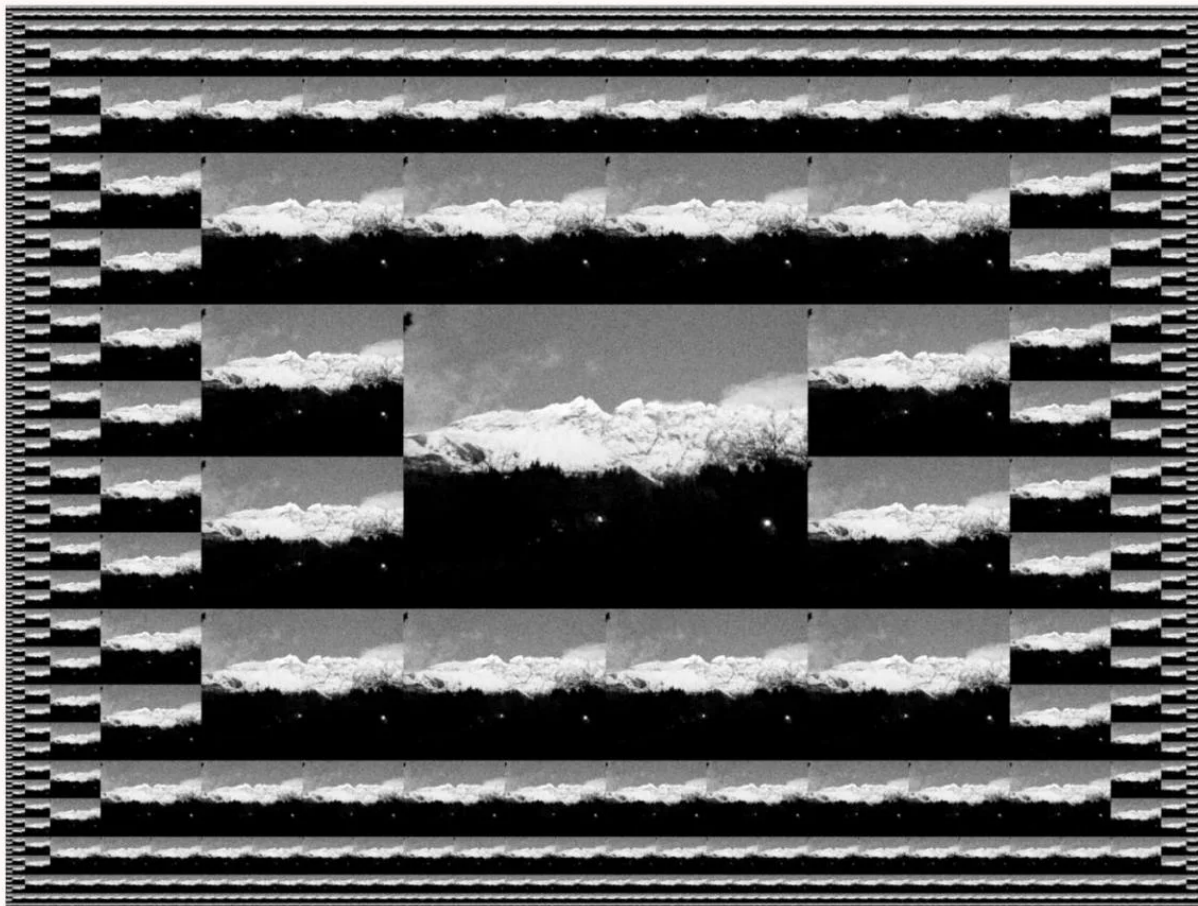
36 VISTAS AL CERRO PILTRUIQUITRÓN: VISTA  
ATARDECER VIOLETA SOBRE MAR AZUL.  
IRINA SVOBODA





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: ELEVACIÓN.  
ANDREA MARCHETTI





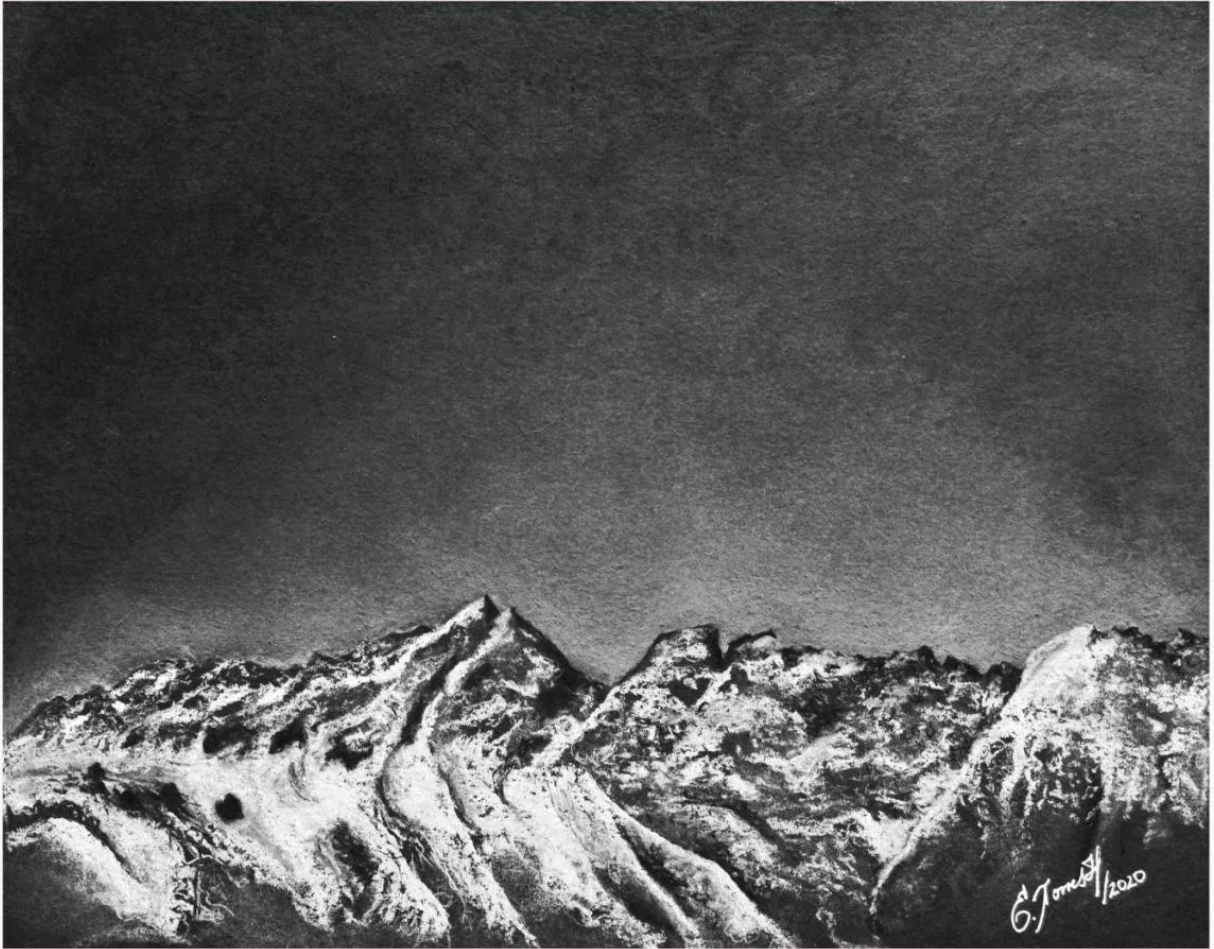
36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: AURA QUE SE ABISMA.  
MATEO LÓPEZ





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PARALELO.  
MARÍA LAURA VÁZQUEZ





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRIKITRÓN.  
ERIKA TORRES HOYOS





36 VISTAS AL CERRO PILTRUITRÓN: BARRIO LOS HORNOS 1.  
SERGIO REYES





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: HACER CIMA.  
LAURA ZINGARIELLO





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: PILTRI ROJO.  
PABLO PANIAGUA



## *La montaña es la montaña*

*“Hablaré con el jardín, hablaré con el que se fue”*

No quiero bailar en otras pistas, quiero construir la mía. Deslizar, girar, saltar, volar. La repetición de la soledad acompañada, el encierro es muerte. No se necesitan cuatro paredes para el aislamiento. El falso optimismo de quien cambia reglas impuestas, que es des-cuido. La facilidad para trazar una ruta, que envidia. No quiero tus reglas, sus reglas, sus vidas. Ya tengo la mía. Tatuada a fuego, desgarrándome la piel: “el miedo es la muerte en el alma”. Sus reglas, mi muerte. El infierno se parece mucho a cuatro paredes y tiempo ilimitado para enroscarse. La soledad, a jugar un juego con reglas ajenas. Adaptar(se) no es adoptar. No quiero ser resiliente, quiero bailar. (La franqueza no hace la caída menos dolorosa). Quiero bailar, deslizar, girar, saltar, volar.

*“De la mitad de las sombras, la mitad partida siempre”*

Con una sensibilidad tan a contrapelo, tan a contramano, tan como tragaluz que ilumina la oscuridad. Esas ganas, ese deseo, de terciopelo machucado que sigue siendo suave. Extraño a T. y lo he pensado mucho en estos días. Guardián y custodio de mi vida en soledad, autor de la máxima que me reconforta cuando



lo necesito: “si le pasa algo, grite; alguien la va a escuchar”. Lloro todos los días. De miedo, de frustración, de rabia, de enojo, de soledad, de asfixia, de alegría y de esperanza. Lloro hasta cuando no quiero llorar, y mis ojos escupen lágrimas contenidas un buen rato. Lloro sin decirlo, en silencio, conmigo misma. Si le pasa algo, grite; a cualquier hora, en donde sea. Si le pasa algo, grite en cualquier lado, en donde esté. Si le pasa algo, grite; hoy, mañana y ayer.

*“Todos quieren mi montaña”*

¿Y si yo soy mi montaña? ¿Y si somos la montaña? Vista en constante devenir, vivida en el proceso de hacer y estar, del ser que siendo se hace y es.

*“Trepén a los techos ya llega la aurora”*

Redes. Aquello que tuve y tengo, a la distancia en el espacio y en el tiempo. Las ausencias de lo que alguna vez estuvo o yo creí que estaba, los fragmentos explotados de lo que no fue, que andan, trancos, por ahí. Vuelvo una y otra vez a la escena final del colectivo salvaje. El momento epítáfico de revelación. Lxs otrxs son el infierno, diría Sartre, pero la felicidad sólo es real cuando la compartimos, le replico desde Tolstoi. En ese pendular me estoy moviendo, siendo. Revuelvo la biblioteca y salgo a la búsqueda de algo que me conmueva. No soporto el letargo de este día de la marmota, la languidez de la



rutina gris que, al registrarla, se vuelve sofocante. Peleo con el letargo y me encuentro repitiendo gestos de una vida en suspenso que ya no nutren (y no sé si alguna vez lo hicieron). Le gano a la apatía para encontrarme con una energía que crece, arrolladora, y busca (sin éxito) desbordar estos confines. Tengo un mundo de sensaciones, imágenes, pensamientos recurrentes y obsesivos, lágrimas que brotan tristes, y una esperanza que cuido y cobijo, porque de la nada no sale nada. Me hundo en reflexiones inútiles y broto desde la música, todos los días. Tiempo en suspenso que ya no es tiempo, es una onda eterna en su vacío. A veces llegan ecos de una vida que solía ser mía, pero me ahoga en su naftalina. Extraño algo que ya no quiero, ¿qué hago con eso? ¿Lo extraño o es sólo la tranquilidad de la conocida “normalidad”? Y revuelvo y busco en un movimiento que arranca acá pero que tiene que llegar allá, en algún lado “del afuera”. Ese afuera que se cuele a cuentagotas y que me ayuda a sacudirme el letargo de encima. Pero ¿cómo avanzar cuando todo está suspendido? Amo la lluvia pero hoy sólo siento que me empaña los vidrios, aunque de a ratos oculte el ruido de la heladera, ajeno en su densidad sonora. La melancolía de las gotas que están siendo, rompiéndose ahí cerca, donde ya no encuentro maravillas, y unas ganas que pujan por no abroquelarse. Se mueven en la mano que baila sosteniendo la pluma, en ese sonido que he extrañado, que me reconforta. La lluvia se hace fuerte, y –sin heladera– lluvia y pluma se acompañan. Ésta no es una onda eterna en su vacío, esto es tiempo, mi tiempo. Me cobijan manos amigas, que me abrigan y me contienen.



Manos nuevas, manos históricas, manos reencontradas, manos perdidas y olvidadas, manos que no me conocen pero que me mueven todos los días. Redes en la montaña: bailamos, deslizamos, giramos, saltamos, volamos.

---

1 Luis Alberto Spinetta: La montaña

36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN: LA MONTAÑA ES LA MONTAÑA<sup>1</sup>  
FLORENCIA FERRARI







## VISTAS

Sonital.....	Iván Rivelli
Vista desde la ventana.....	Nazarena Mastronardi
Resonancias.....	Viviana Miranda
Vista 277.22 grados/ 535.23 km. (Como para no perderse).....	Lucía Pellegrini
Fue una noche fría.....	Juan Reos
Vistas. Blanco y negro.....	Gabriel Karriere
Piltriquitrón gigantesco espacio perceptivo.....	María Susana Paponi
Desde la piel.....	Cecilia Agel
En algún otro momento.....	Lupita Chávez Pardo
Joga.....	Horacio Occhi
Vista al Piltriquitrón desde la frontera.....	Valentín Carminati
Memorias del Piltri.....	Cris Rocha
PiltriKida.....	Hugo Follonier
Tengamos conciencia.....	Elena García
Cerro de las ofrendas.....	Gabriela Kovacevich
En la cumbre del Piltriquitrón.....	Marcelo Iglesias
A veces.....	Lucila Piazzolla
La montaña atrapada por la cola.....	Hebe Miriam Roux
Nube.....	Ailín Fernández
Relatos del Piltri.....	Betina Benítez
Küme antügey piltxikitxon mew.....	Mane Guantay
Compañero wenuy.....	Jorge Mate Barrios

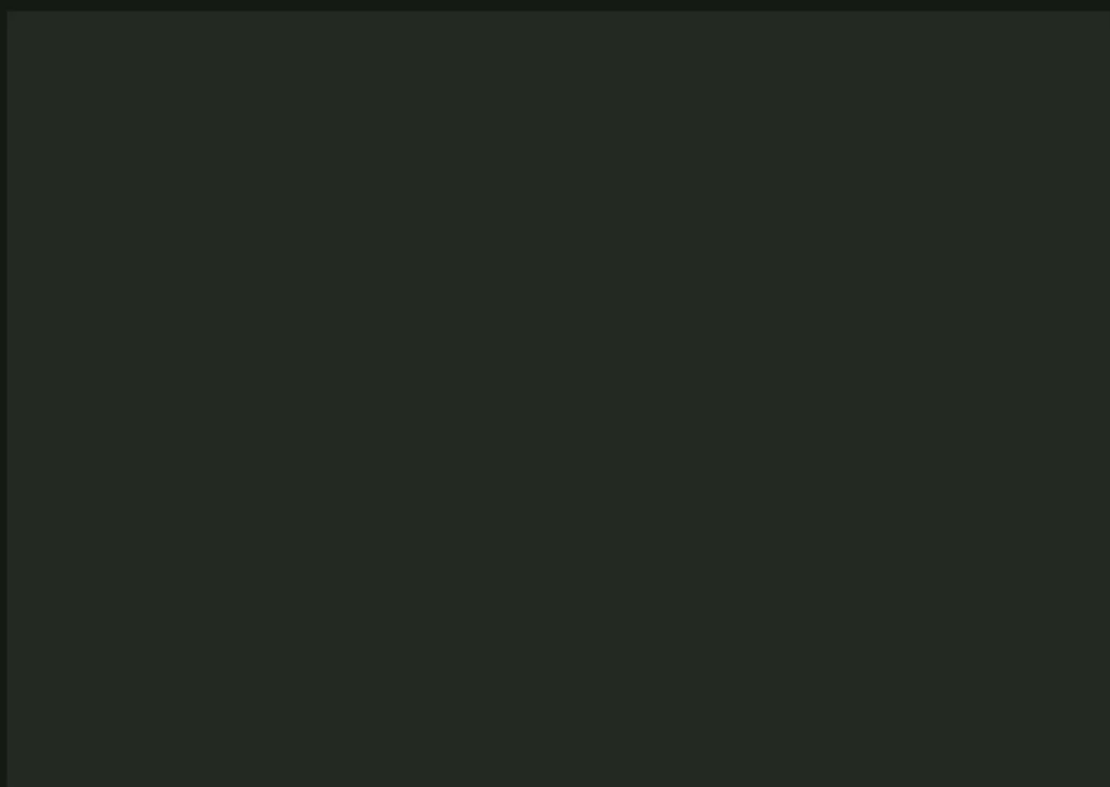


Entrenubes.....	Mariela Barrientos
Compinche de piedra y tinta.....	Agustina Araujo
El vuelo de un cóndor sobre los moradores del bosque en Radal.....	Eugenia Perrupato
Vista al cerro Piltriquitrón.....	Nadia Pissano
Canción de amor.....	Carla Romero
Nocturna.....	Claudio Barrientos Agostinho
Genocidio y propiedad privada.....	Mauro Pehuén Rosas
Nunca miro solx.....	Pao Lunch
Vista atardecer violeta sobre mar azul.....	Irina Svoboda
Elevación.....	Andrea Marchetti
Aura que se abisma.....	Mateo López
Paralelo.....	María Laura Vázquez
Piltriquitrón.....	Erika Torres Hoyos
Barrio Los Hornos 1.....	Sergio Reyes
Hacer cima.....	Laura Zingariello
Piltri rojo.....	Pablo Paniagua
La montaña es la montaña.....	Florencia Ferrari



Comarca Andina  
Invierno 2020





36 VISTAS AL CERRO PILTRIQUITRÓN  
IMÁGENES DE UN MUNDO FLOTANTE